



# LUIS SCAFATI EN MÉXICO

Rigel Covarrubias

Diseño de la Comunicación Gráfica

**LUIS SCAFATI, ILUSTRADOR** argentino de trayectoria impresionante; periodista, humorista y —sobre todas las cosas— fecundo creador, aprovechó su breve visita a México para realizar interesantes charlas. Una de ellas, cortesía de la editorial española Zorro Rojo, ocurrió el pasado 26 de julio en el Centro Cultural Elena Garro, en el corazón de Coyoacán.

Ante una selecta e interesadísima audiencia, de forma por demás modesta y afable, Scafati nos habló de su trabajo, sus inspiraciones y su evolución como dibujante, profesión que describe como solitaria, pues el ilustrador trabaja aislado en una habitación; su obra se publica, pero no recibe una respuesta inmediata, como la tendría un músico o un actor de teatro; no es sino hasta que aparece una persona de carne y hueso que le recuerda cómo sus dibujos lo marcaron, lo enviaron a otros mundos o simplemente evocaron en él emociones que son merecedoras de permear en la memoria, que el dibujante recibe insólitamente esa retroalimentación.

El ilustrador rememoró que el dibujo siempre ha formado parte de su vida, y le es imposible evocarse a sí mismo sin dibujar. Durante su niñez, su padre le otorgaba el mejor incentivo: papeles en blanco y lápices que traía de su oficina. En su adolescencia, comenzó a interesarse en la escritura, pues tenía grandes ansias de comunicar a través de la palabra escrita. Pero, además, viéndolo en perspectiva —comenta— las dos disciplinas están íntimamente relacionadas, pues dibujar es también relatar cosas, por lo que no es casualidad que grandes escritores sean también dibujantes, y viceversa, pero ¿por qué querer decir cosas?, ¿por qué querer expresarse?, esa es una pregunta que Scafati se sigue formulado, pues no es cosa que surja de la felicidad, sino que sale de lugares oscuros, de situaciones irresueltas que constituyen parte de las herramientas necesarias para el escribir y el dibujar.

Ilustración: Luis Scafati

La vida profesional de Scafati comenzó cuando publicó sus dibujos humorísticos, referentes a la dictadura militar que regía la Argentina de aquella época. A pesar de que tuvo una formación profesional, remarca fervientemente que lo que realmente lo formó fue el quehacer: hacía sus dibujos en el subterráneo, en su casa o donde la ocasión lo permitiera. “Lo que se aprende dentro de una institución resulta ser relativo; lo que se aprende a lo largo de la vida, a través de la experiencia es lo que realmente importa”, sentencia.



En cuanto al proceso creativo y adaptativo de alguno de sus trabajos, recordó como de la mano de la editorial Zorro Rojo tomó la historia de Drácula, de Bram Stoker y decidió contarla adaptando también las palabras, y plasmando sus preocupaciones sobre temas como el tiempo, la vida, la muerte y el erotismo.

Cuando se dibuja, a diferencia de cuando se ejerce la pintura, uno se relaciona casi de inmediato con una sola técnica; un pintor puede pasar toda la vida experimentando y creciendo con una técnica, como puede ser el óleo o el acrílico; pero el dibujante, debe explorar con una sola una gran diversidad de posibilidades. Para Scafati, la tinta china fue una técnica que adoptó por razones prácticas, pues al publicar en diarios o revistas, otros recursos no le garantizaban la reproducción fidedigna de sus dibujos, fue así que utilizando el gran contraste que ofrecía el negro rotundo de la tinta sobre el papel, tenía la

certeza de que sus dibujos saldrían como él los había proyectado. Ese fue el punto de partida de lo que con el tiempo conformaría el estilo que tanto caracteriza a sus obras; sin embargo, no todo su trabajo se plasma en tinta, pues también utiliza técnicas como el carbón o el collage. Ante este cuestionamiento, Luis describe el acto de dibujar como un juego, él siempre está jugando con diferentes técnicas, a veces con tijeras, fotografías de revistas, pinceles, brochas o papeles que él mismo prepara y recorta; ante estos materiales, el papel blanco no representa ningún terror, pues prefiere ensuciar las cosas para que funcionen como punto de partida de lo que será un dibujo. Claro ejemplo de esto es el libro de Drácula, que fue dibujado todavía en su totalidad a mano; a su parecer, existe una relación erótica con el material, con el hecho de usar las manos y entrar en contacto directo con los materiales.

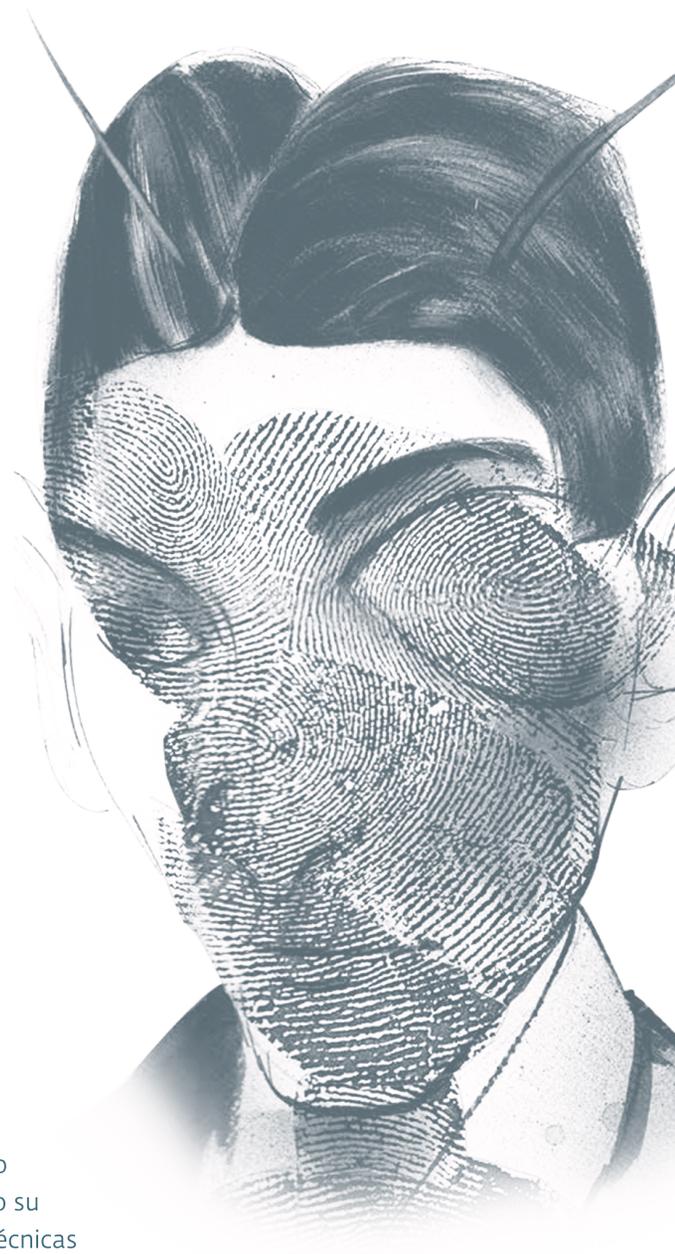


Ilustración: Luis Scafati

Lo que se  
aprende  
a lo largo de la  
**experiencia**  
es lo que  
realmente  
**importa**



Es justamente el acto de experimentación el que hace que este creador no se catalogue a sí mismo como un profesional. Así, cuando se presenta ante él un nuevo trabajo, no siempre tiene la certeza de cuál será el resultado final. Su proceso no incluye bocetaje, sino que va construyendo las imágenes de forma improvisada, como una danza que deja una huella permanente en el papel, y son justamente esas huellas las que se transforman en un dibujo. Su trabajo proviene entonces del inconsciente, manchas y líneas que no se maquilan de forma intelectual, sino de la espontaneidad y la destreza de su mano.

Scafati también nos comenta sobre el proceso de interpretación de sus dibujos, pues, a su parecer, el autor siempre tiene una idea del mensaje contenido en sus trazos, sin embargo, no es hasta que el espectador tiene la oportunidad de ver el dibujo que la idea se completa. El autor de un dibujo es generalmente un mal lector de su propio trabajo, pues se engancha en temas técnicos, en lo que



resultó bien, o lo que no, cosa que le impide ver la totalidad de la idea que refleja su obra. Para él, es muy común enamorarse de lo que está haciendo, mas solo para desearlo tres días después, o bien encontrarle virtudes a trabajos que a primera vista no eran satisfactorios; es por eso que realiza varias versiones de los libros en los que trabaja, pues en el fragor del proceso, tiende a preocuparse por aspectos como la claridad de la composición o el dinamismo de la figura. Finalmente, cuando ilustra un libro, debe lograr que todo funcione dentro del espacio físico que delimita el papel, valiéndose de elementos compositivos, el uso de los espacios blancos y, sobre todo, cuidar el que no meramente se repita lo que el autor dice de forma literal, sino agregar mediante el dibujo un valor extra, una interpretación nueva del texto.

Ilustración: Luis Scafati

Luis Scafati, sin duda todo un referente para la ilustración latinoamericana, nos ha regalado ya nuevas formas de ver algunas de las obras más grandes de la literatura universal, pero, con esta breve charla, nos ha permitido también acercarnos un poco más a sus muy particulares experiencias, procesos e inquietudes.

